

Liber Iob detractus apud Sin. Ar. 1
**Notas en torno a la Vorlage siríaca de un manuscrito
árabe cristiano (s. IX)***

Juan Pedro MONFERRER-SALA
Universidad de Córdoba

Resumen: El texto fragmentario del libro de Job contenido en el *Sinaiticus Arabicus 1* es la continuación de otro fragmento manuscrito, el *ar. 1475* (= *Add. 16116*) de la *British Library*, junto con el que forma una misma versión. Esta traducción árabe parece haber sido realizada a partir de la versión siro-hexaplar, pero habiéndose servido el traductor, además, de otras versiones siríacas.

Abstract: The fragmented text of the Book of Job which appears in the *Sinaiticus Arabicus 1* is the sequel of another handwritten fragment, *ar. 1475* (= *Add. 16116*) of the *British Library*, that goes together with the former in the same version. This Arabic translation seems to have been done from the Syro-hexaplar version. It is shown here that the translator has also made use of other Syriac versions.

Palabras Clave: Job. Traducción. Vorlage. Árabe. Siríaco. Siro-hexaplar.

Key Words: Job. Translation. Vorlage. Arabic. Syriac. Syro-hexaplaric.



Introducción

El “Libro de Job” (*Sefer ʿIyyôb*) se halla incluido en la sección de “Escritos” (*K^etûbîm*) de la Biblia hebrea (TANAK) y la mayor parte de su texto –sin olvidar la importancia del marco narrativo del mismo– fue compuesto en forma poética, erigiéndose en la actualidad en el

* Este artículo se enmarca dentro del Proyecto I+D “Estudio y edición de manuscritos bíblicos y patrísticos griegos-árabes y latinos”, financiado por el Plan Nacional de Investigación Científica del Ministerio de Ciencia y Tecnología (ref. BFF2002-02930).

especimen poético más antiguo de la literatura hebrea que nos ha llegado y, tal vez, el de mayor longitud.

En este libro los motivos mitológicos se entremezclan con logradísimas muestras de poesía descriptiva y elegíaca, elementos didácticos y epopéyicos, donde el monólogo cobra carta de actuación propia entre los cuadros dialógicos, logrando los mejores momentos dramáticos de toda la pieza¹.

La dificultad que presenta el texto en su nivel formal, unida a un variopinto y complejo léxico repleto de arameismos y préstamos de distinta procedencia, hace del texto una de las muestras bíblicas que plantea mayores dificultades de naturaleza traductológica e interpretativa. Ello, no obstante, no ha arredrado a traductores ni a comentaristas, quienes se interesaron muy vivamente por la “historia” del personaje central de la obra, y ello tanto en griego, como en siríaco o en árabe, por sólo aludir a tres lenguas claves en la transmisión de la cultura cristiana en tierras medio orientales².

El origen del “Libro de Job”, entre otros planteamientos aducidos por la crítica literaria y la crítica textual, ha sido puesto en relación en varias ocasiones con el medio cultural árabe. Más en concreto, algunos autores han llegado a sostener la idea de que dicha obra fuera una traducción realizada a partir del árabe³.

Sin embargo, todos los planteamientos temáticos, culturales y hasta los lingüísticos esgrimidos por los partidarios de esta posibilidad resultan parciales y dejan sin explicar no pocos elementos ajenos a lo específicamente árabe, en ocasiones hasta descontextualizando cronológica, temática y culturalmente el *Sitz im Leben* en el que se inserta la obra⁴.

¹ Sobre los ‘materiales poéticos bíblicos’, *vid.* el magistral libro de Luis Alonso SCHÖKEL, *Manual de poética hebrea* (Madrid: Cristiandad, 1988).

² Sobre las comunidades cristianas orientales que desarrollan su cultura en griego, arameo o árabe, entre otras lenguas, siguen siendo claves las obras de Adrian FORTESCUE, *The Eastern Churches Trilogy* (Piscataway [New Jersey]: Gorgias Press, 2001 [= London, 1929, 1913 y 1923 respectivamente], 3 vols.) y Aziz S. ATIYA, *A History of Eastern Christianity* (London, 1968).

³ Partiendo de una hipótesis decimonónica actualizada a comienzos del s. XX, *vid.* A. GUILLAUME, *Studies in the Book of Job. With a New Translation* (Leiden: Brill, 1968).

⁴ Un cuadro magistral, en todos sus aspectos, es el suministrado por Luis Alonso SCHÖKEL y José L. SÍCRE DÍAZ, *Job. Comentario teológico y literario* (Madrid: Cristiandad, 1983).

En el plano de la recepción lingüística y cultural llevada a cabo por los cristianos en lengua árabe –frente a otras versiones de los diversos libros del Antiguo Testamento realizadas en esta misma lengua– el “Libro de Job” no destaca precisamente por la abundancia del número de copias que del mismo nos han llegado. El infatigable Graf, en su magna obra⁵, recogía menos de una treintena de manuscritos de distinta dependencia (griega, siríaca, copta⁶ y un ‘cuarto grupo’ de procedencia desconocida), de los cuales tan sólo unos pocos han sido editados.

De entre todas las muestras recogidas por Graf nuestra versión no se halla incluida, cuando forma parte del primero de los más de seis centenares de códices catalogados hasta la actualidad en la *lavra* de Santa Catalina (Mār Kātīrīnah), en el Monte Sinaí⁷, una de las más importantes junto con las de Mār Sābā y Mār Ḥārītōn, ambas situadas en el desierto de Judea.

A Baudissin se debe una de las primeras ediciones de una versión árabe del libro de Job, en concreto del *ar. 1475* (= *Add. 26116*) de la *British Library*. Se trata de un manuscrito fragmentario, traducido a partir de un original griego, en el que su escriba se sirvió de la escritura cúfica. Este tipo grafológico, a su vez, sirvió para datar el texto en el siglo IX⁸.

⁵ Georg GRAF, *Geschichte der christlichen arabischen Literatur* (Modena, 1996 [= Città del Vaticano, 1944-47], 5 vols.), I, pp. 126-127.

⁶ Cfr. sin embargo Samir Khalil SAMIR, “Old Testament, Arabic Versions of the”, en: Aziz S. ATIYA (ed.), *The Coptic Encyclopedia* (New York: MacMillan, 1991, 8 vols.), VI, pp. 1827-1836.

⁷ Vid. la catalogación parcial de los mss. árabes realizada por Aziz S. ATIYA, *The Arabic Manuscripts of Mount Sinai* (Baltimore: John Hopkins University, 1955), pp. 3-25 y Murad KAMIL, *Catalogue of all Manuscripts in the Monastery of St. Catharine on Mount Sinai* (Wiesbaden: Otto Harrassowitz, 1970), pp. 11-52. La valoración de estos fondos fue realizada de forma sintética por Aziz S. ATIYA, “The Arabic and Turkish Scrolls of Mount Sinai”, en: M. BLACK & G. FOHRER (Eds.), *In Memoriam Paul Kahle* (Berlin, 1968), pp. 10-16. También la catalogación (bilingüe) de nuevos mss. sinaíticos llevada a cabo hace unos años por Iannis E. MEIMARIS, *κατάλογος τῶν νεῶν ἀραβικῶν χειρογράφων τῆς ἱερᾶς Μονῆς Ἁγίας Αἰκατερίνης τοῦ Ὄρους Σινᾶ* (Athenai: Ethnikon Idryma Ereunon, 1985). Una concordancia de los mss. árabes cristianos sinaíticos y sus correspondientes caiotas ha sido llevada a cabo por Samir Khalil SAMIR, *Tables de concordance des manuscrits arabes-chrétiens du Caire et du Sinai* «CSCO» 482 (Louvain: Peeters, 1986).

⁸ Wolfius Guil. Frid. Comes de BAUDISSIN, *Translationis antiquae arabicae libri Iobi. Quae supersunt nunc primum edita* (Leipzig, 1870), p. 10, texto en pp. 20-105.

Unos años después, en concreto seis, daría a la luz P. de Lagarde la edición de dos nuevas versiones, una de procedencia copta, la situada a la derecha (páginas pares), y la segunda –realizada a partir de la Pešittā (*syriacae simplicis*) según él– colocada a la izquierda (páginas impares)⁹.

1. Descripción general del *Sin. Ar. I*

El *Codex Sinaiticus Arabicus I* contiene las versiones árabes de cuatro libros del Antiguo Testamento: Job, Daniel, Jeremías y Ezequiel. Se trata de un códice que utiliza como soporte el pergamino (*raqq / riqq*)¹⁰, consta de un total de 148 folios, además de una hoja que sigue al último folio de la obra, la cual es obra de una mano distinta. Las medidas del folio pergamíneo son de 230 x 160 mm. y, como ya hemos señalado, fue datado como perteneciente al siglo IX atendiendo a sus características grafológicas¹¹.

Efectivamente, la tipología grafológica empleada en el códice es la modalidad conocida como *kifī*. Se trata de un ‘cúfico en evolución’, característico en las muestras manuscritas árabes cristianas surpalestinas de esta centuria nona y, en concreto, de los textos provenientes de la *lavra* de Mār Sābā.

Fue en este monasterio donde se copió el manuscrito que ahora nos ocupa, si bien luego una parte de él (al igual que sucediera con otras muestras) acabó en St.^a Catalina, en el Monte Sinaí, y un fragmento del mismo –como veremos– en la *British Library*, quedando todavía algunos *membra minora dislocata* cuyo paradero (caso de pervivir todavía) nos es desconocido en este preciso instante.

⁹ *Psalterium, Iob, Proverbia arabice*. Paulus de Lagarde edidit (Göttingen, 1876), p. IX, textos en pp. 245-299.

¹⁰ Sobre este soporte, su cronología, fabricación, características y uso, *vid.* las excelentes consideraciones realizadas por François DÉROCHE, *Manuel de codicologie des manuscrits en écriture arabe*. Avec la collaboration de Annie Berthier, Marie-Geneviève Guesdon, Bernard Guineau, Francis Richard, Annie Vernay-Nouri, Jean Vezin, Muhammad Isa Waley (Paris : Bibliothèque nationale de France, 2000), pp. 36-52. *Vid.* asimismo François DÉROCHE & Francis RICHARD, “Du parchemin au papier: Remarques sur quelques manuscrits du Proche-Orient”, en: Philippe HOFFMANN (ed.), *Recherches de codicologie comparée. La composition du codex au Moyen Âge, en Orient et en Occident*. Indices rédigés par Christine Hunzinger (Paris: Presses de l’École Normale Supérieure, 1998), pp. 183-197.

¹¹ A.S. ATIYA, *Manuscripts*, p. 3 (nº 1) y M. KAMIL, *Manuscripts*, p. 11 (nº 1 [1]).

Este tipo caligráfico¹² –partiendo del fragmento del *Brit. Mus. ar. 1475* (= Add. 26116)– fue analizado por Levin¹³, quien no dudó en calificarlo de “escritura hierática” (*Hieratschrift*) a imitación y por influencia del tipo *estrangelō* (< στρογγύλη, “redondo”) empleado en los escritos siríacos y algunos karšūnífes que aparecerían más tarde.

Dicho tipo caligráfico es el característico de la *lavra* de Mār Sābā durante esa centuria, como podemos comprobar –entre otras– en una muestra del siglo IX, en concreto del año 885 (< *rabī al-awwal* 272), que contiene un ‘Florilegio monástico’ redactado por Anṭīniyus Dāwud b. Sulaymān en aquel monasterio y dirigido a un monje llamado Ishāq, del Monte Siná¹⁴.

Las peculiaridades del *Sin. Ar. 1*, a nivel grafológico, son las siguientes: frecuente omisión de los diacríticos y trazo irregular e inacabado de algunos grafemas (sobre todo de la *nūn*, la *sīm/šīm*, la *dāl/dāl*, la *rāʾ/zāy*, la *mīm* y la ‘*ayn*, pero también otras, que no siempre reflejan una realización grafológica adecuada); desplazamiento de los diacríticos de la letra a la que acompañan; ausencia de mociones; omisión generalizada de la *šaddah*, incluso encima del teóforo Allāh; omisión, generalizada también, de la *hamzah* en cualquiera de sus posibilidades; realización de la *fāʾ* con un punto sobre ésta y de la *qāf* con un punto debajo de ella, si bien no siempre se da esta segunda característica, pues hay casos en los que la *qāf* lleva sobre ella dos diacríticos.

En los 148 folios que componen este códice se advierte una única mano. La tinta empleada en todo el *Codex* es negra¹⁵. El códice, asimismo, contiene *marginalia*, que han sido añadidas, al menos, por tres manos distintas tanto en los márgenes derecho e izquierdo, como

¹² Cfr. Iannis E. MEIMARIS, *κατάλογος τῶν νεῶν ἀραβικῶν χειρογράφων...*, pp. 74-95, 103-104, 116, 145-146 y 148-149; *vid.* asimismo Agnes SMITH LEWIS & Margaret DUNLOP GIBSON, *Forty-one facsimiles of dated Christian Arabic manuscripts with text and English translation*. With introductory observations on Arabic calligraphy by David S. MARGOLIOUTH (Cambridge: Cambridge University press, 1907), láms. II, III y el “frontispicio” y E. TISSERANT, *Specimina codicum orientaliwm* (Bonn: A. Marcus et E. Weber, 1914), pp. 54.

¹³ Bernhard LEVIN, *Die griechisch-arabische evangelien-Übersetzung. Vat. Borg. ar. 95 und Ber. Orient. oct. 1108* (Uppsala: Almqvist & Wiksells Boktryckeri, 1938), pp. 12-16

¹⁴ E. TISSERANT, *Specimina codicum orientaliwm*, pp. XXXVIII-XXXIX y 54.

¹⁵ Sobre la tinta negra, *vid.* François DEROCHE, *Manuel de codicologie des manuscrits en écriture arabe*, pp. 120-124.

en los inferiores, siempre en el escaso margen –aunque suficiente– que ha quedado fuera de la caja de escritura.

La mayoría de las *marginalia* pertenecen a una de esas tres manos, que se sirve de un ‘tipo caligráfico semicúfico’. La segunda y la tercera, por su parte, son identificables por emplear una tipología *nashī*: una de ellas de trazo más diminuto y la otra de trazo más grueso y redondeado, *cfr.* como simple muestra de estos tres tipos de factura grafológica los fols. 22r, 23r y 30r.

La foliación moderna del *Codex*, a base de cifras arábigas, se debe, con toda seguridad, a la labor realizada por Atiya y su equipo cuando ordenaron los manuscritos para su microfilmación en la década de los años 50 del siglo pasado. Se conserva, no obstante, la signatura de los cuadernillos, que siempre va en el ángulo superior externo del actual recto de los folios, correspondiente al verso de la foliación original. Allí se indica el comienzo del cuadernillo en cuestión, sirviéndose para ello de una fracción que en la parte superior consigna la signatura en cifras árabes (no en letras, como suele ser lo habitual en los manuscritos sinaíticos) y en la inferior con cifras coptas¹⁶.

Aunque con poca frecuencia, el escriba ha hecho uso de algunos *signa* y *symbola* con el fin de separar secuencias sintácticas y frases (lo que con el tiempo acabarán siendo capítulos y versículos) o para remitir a una glosa marginal que corrige, enmienda o completa el texto.

Así, para el primer caso detectamos los siguientes signos: un punto (.); tres puntos de trazo más grueso (...); un punto inscrito dentro de una circunferencia (⊙), cuya realización en ocasiones adopta la modalidad de una circunferencia parcial o totalmente coloreada de negro, e incluso completamente en blanco (*cfr.* muestras de estas tres modalidades, por ejemplo, en los fols. 45v y 46r y ss.). También contamos con cuatro puntos equidistantes semejando una cruz griega (⊠). Para el segundo caso, para los símbolos, tenemos una especie de cruz griega (⊠), que en una ocasión al menos se duplica (⊠⊠), *cfr.* fol. 41v.

La versión árabe del “Libro de Job” contenida en el *Codex Sinaiticus Arabicus 1* ocupa los fols. 1r-12r con inclusión del texto

¹⁶ *Vid.* al respecto Jacques GRAND’HENRY, “Les signatures dans les manuscrits arabes chrétiens du Sinaï: un premier sondage”, en: Philippe HOFFMANN (ed.), *Recherches de codicologie comparée...*, pp. 199-204, espec. p. 200.

28,21b–42,17e. El *incipit* de dicho texto fragmentario engarza 28,21b con 28,22a del modo siguiente:

حاجب الموت والملاك قالوا سمعنا بمجدها

Por su parte, el *explicit* del mismo contiene el versículo último del ‘añadido’ (42e), al que sigue una coletilla doxológica final:

والذي قدّموا على أيوب ثلاثة أصدقائه
ألفاز بن عيسون ملك الثيمن
وبلداد كبير الشوطوشي وزفر ملك المنويين
لله السبح والمال إلى الدهر آمين

En el nivel lingüístico –teniendo presente, además, las características descriptivas generales expuestas anteriormente– las peculiaridades que presenta el *Sin. Ar. 1* son las propias de los textos manuscritos que emplean como registro el árabe clásico, pero con ‘ingerencias’ del registro conocido como “árabe medio”¹⁷.

Entre los rasgos destacables del registro conocido como “árabe medio” tenemos los siguientes. En el nivel vocálico, las mociones breves no han sido escritas en ninguna ocasión, salvo en aquellos casos en los que un término realiza la *scriptio plena* por medio de las *matres lectiones*.

Esta modalidad, por otro lado, no siempre se sigue, por ejemplo con la nomina onomástica: así, Ibrahīm en lugar de Ibrāhīm, teniendo además presente la dificultad intrínseca de establecer el término medio entre *scriptio plena* y *scriptio defectiva* en buena cantidad de

¹⁷ Para el registro conocido como ‘árabe medio’, vid. Joshua BLAU, *A Grammar of Christian Arabic*, based mainly on South-Palestinian texts from the first millenium, CSCO, 267, 276, 279 («Subsidia») (Louvain: Peeters, 1966-67, 3 vols.); también, B. KNUTSSON, *Studies in the Text and Language of Three Syriac-Arabic Versions of the Book of Judicum. With Special Reference to the Middle Arabic Elements* (Leiden: E. J. Brill, 1974); Per Å. BENGTTSSON, *Two Arabic Versions of the Book of Ruth. Text edition and Language Studies* (Lund: Lund University Press, 1995), pp. 85-95; para el “árabe medio” entre los coptos, vid. Samir KUSSAIM, “Contribution à l’étude du moyen arabe des coptes. L’adverbe ḥāṣṣatan”, *Le Muséon* 80 (1967), pp. 153-209 y Samir KUSSAIM, “Contribution à l’étude du moyen arabe des coptes (part synthétique)”, *Le Muséon* 81 (1968), pp. 5-78. Vid. Además las consideraciones de Ignacio FERRANDO, *Introducción a la historia de la lengua árabe. Nuevas perspectivas* (Zaragoza, 2001), pp. 147-158. Vid. también Pierre LARCHER, “Moyen arabe et arabe moyen”, *Arabica* XLVIII/4 (2001), pp. 578-209.

antropónimos bíblicos en su modalidad de adaptación árabe. La *scriptio defectiva* se da también con el topónimo Isrā'il, que aparece escrito con la morfología Isrāyil, esto es, con una *yā'* sustituyendo a una *hamzah* y ausencia de prolongación de la *kasrah*.

En el nivel consonántico, es frecuente, también, el empleo de la *yā'* final sin los diacríticos. Asimismo, de acuerdo con lo que sucede con los modernos dialectos árabes, se da la omisión de la *hamzah* en cualquiera de sus posibilidades, siendo sustituida en interior de palabra por una *yā'*. También hay omisión en los diacríticos de la *tā' marbūṭah*, aunque no siempre.

Los trueques consonánticos, con sus respectivas evoluciones fonológicas, son también corrientes en el ámbito consonántico, como ya hemos señalado más arriba: así, *tā'* por *tā'*, *dāl* por *dāl*, tal vez producto de una pronunciación implosiva; omisión de diacríticos son también detectables, además de en las letras a las que acabamos de referirnos, en las siguientes consonantes: *ḡīm*, *ḡayn*, *hā'*, *šīm*, *šād*, *ḏād*, *tā'* y *zā'*. Aunque de forma esporádica, es digna de resaltar la factura de la *fā'* con un punto superior y de la *qāf* con un punto inferior. Con todo, esta peculiaridad no se halla sistematizada, pues abunda la práctica de realizar la *qāf* con dos puntos superiores y la *fā'* con uno.

2. *Brit. Mus. Ar. 1475* (= *Add. 26116*) ¿un *membrum dislocatum* del *Sin. Ar. 1*?

La versión del libro de Job contenida en el *Sin. Ar. 1*, como otras muestras manuscritas de esta procedencia, llamó la atención de Blau, quien se sirvió de la misma acopiando datos con los que elaborar su archiconocida y ya citada *Grammar of Christian Arabic*.

Precisaba en ella Blau que este códice (*Sin. Ar. 1*) fue escrito en el siglo IX y representa una "direct continuation" del texto editado por Baudissin (*Add. 26116*), apoyándose para ello en la opinión de Polotsky¹⁸.

Con tan sólo ojear ambos manuscritos podemos comprobar que, efectivamente, la versión contenida en el *Sin. Ar. 1* tiene todas las posibilidades de ser la continuación de la también versión fragmentaria incluida en el *ar. 1475* (= *Add. 26116*) de la *British Library*. El texto de esta última se detiene abruptamente con la *lectio*

¹⁸ *News from Israel*, ed. Ch. WARDI, Government of Israel, Ministry of Religions Affairs, Jerusalem VII, 3-4 (December 1956), p. 30, *cfr.* GCA, I, pp. 31-32, § 1.4.3.11.

ġabiya hādā ‘an kull raġul wa-‘an ṭuyūr (“oculta se halla ésta de todo hombre y de las aves [...]). El texto se interrumpe, así pues, en 28,21b, al que faltan dos palabras: la primera de ellas es *al-samā* (“el cielo”) y la segunda *ḥāġib* (“se oculta”).

De estas dos palabras, la primera se halla ausente, por *lacuna*, al final de ese último folio del manuscrito conservado en la *British Library*; la segunda, en cambio, falta porque el manuscrito fue desmembrado y se le amputó la parte restante, en concreto la que incorpora 28,21b-42,17e, que la versión sinaítica comprende en los folios 1r-12r del actual *Codex Sinaiticus Arabicus 1*.

Ello, no obstante, podría parecer mera coincidencia. Si analizamos el ‘engarce’ del folio final del *Add. 26116* y el inicial del *Sin. Ar. 1* no sólo comprobaremos que encajan a la perfección y que reflejan la mano del mismo escriba, sino que además dicho ‘engarce’ podría ser la traducción literal de un texto griego empleado como base para la traducción de dicha versión, en concreto la de los LXX. Pero vayamos por pasos, porque sobre esta cuestión de la *Vorlage* de la traducción árabe volveremos más adelante.

El texto editado por Baudissin se interrumpe en 28,21b, como ya hemos señalado y el *Sin. Ar. 1* arranca justamente –si exceptuamos una palabra por *lacuna* en el *Add. 26116*– en 28,21b, allí donde se detiene el primero. La lectura que ofrece la edición de Baudissin es la siguiente¹⁹:

غبي هذا عن كل رجل وعن طيور [...]

“oculta se halla ésta de todo hombre y de las aves [...]”

La versión contenida en el *Sin. Ar. 1*, como hemos apuntado más arriba, comienza justo después de la *lacuna* con la que se interrumpe el texto de *Add. 26116*. El *incipit* de dicho manuscrito es el siguiente²⁰:

¹⁹ Wolfius Guil. Frid. Comes de BAUDISSIN, *Translationis antiquae arabicae libri Iobi*, p. 104. Adapto la transcripción de acuerdo con los criterios actuales de edición de textos: esto es, señalando los diacríticos en la *yā*’ de la primera voz y la *šaddah* de la cuarta que Baudissin no corrige.

²⁰ Fol. 1r.

حاجب الموت والملاك قالوا سمعنا بمجدها

“se esconde; la muerte y el ángel dijeron: hemos oído de su fama”

Desde el punto de vista espacial el problema del ‘engarce’ de ambos textos queda resuelto sin grandes problemas, con lo que nos encontramos ante un único texto. Además, como podremos comprobar a continuación, al indagar en la traducción veremos también como con el análisis traductológico se puede contribuir a reforzar la idea de que nos encontramos ante un mismo texto que ha sido desmembrado.

3. Nota preliminar en torno al texto base empleado por el traductor árabe

El mayor número de traducciones realizadas al árabe se sirvieron como texto base para sus respectivas versiones bien de un original griego, bien de un original siríaco²¹, aunque no hay que olvidar ciertamente el volumen de versiones realizadas a partir del copto, el etiópico, el armenio, el georgiano o el latín, entre otros.

En el caso concreto de la versión de Job que incluyen las Políglotas se trata de una traducción realizada a partir de un texto siríaco –que para Pfeiffer es el de la Pešittā²²–, lo cual obviamente no excluye la posibilidad real y constatada de la existencia de copias del “Libro de Job” efectuadas a partir de otras lenguas.

La posibilidad siríaca, por ejemplo, es la que concurre en la versión editada por Baudissin, quien, de forma explícita, señala la exacta procedencia de la traducción, realizada a partir de un texto siro-hexaplar. Así lo dice él:

Si translatio nostra e Septuagintavirali facta est, quaeritur utrum ex ea recensione quae dicitur κοινή an e Hexaplati Origeniana. Eam ex editione Communi fluxisse vix credideris. Quamquam enim reliquiae translationis cuiusdam Syriacae conservatae sunt, quae e Communi nata videtur, tamen Communem mox auctoritati Hexaplaris cessisse scimus.

²¹ Bleddyn J. ROBERTS, *The Old Testament Text and Versions. The Hebrew Text in Transmission and the History of the Ancient Versions* (Cardiff: University of Wales Press, 1951), p. 269.

²² Robert Henry PFEIFFER, *Introduction to the Old Testament* (New York-London: Harper and Roberts Pub., 1941), p. 117.

Porro investigandum est, utrum translatio nostra ex ipso Graeco textu Hexaplari an e translatione aliqua Syriaca LXX sequente hausta sit. Primo obtutu prius illud haud credibile videtur, nam exceptis paucis libris, qui ex ipso Graeco in sermonem Arabicum conversi sunt, omnia Graecorum opera, quae literae Arabicae exhibent, translationibus Syriacis intercedendibus ad Arabes pervenerunt, quamquam Arabes ipsi rem consulto dissimulant, quia Syros eorumque linguam tamquam Nabataeam despiciunt. Itaque re nondum cognita translationem nostram e Syriaca aliqua factam esse praesumere licet. Quodsi res ita se habet, e Syro-Hexaplari aut ex alia aliqua translationis Septuagintaviralis filia non e Peschitto eam manasse inde concluderis, quod necessitudinem eum Septuagintavirali aperte ostendit²³.

Un texto siro-hexaplar (*syro-hexaplarischer Grundlage*)²⁴, por tanto, parece ser el texto base que presenta nuestra versión árabe. Pero procedamos con cautela. En lo que concierne a nuestra versión, si unimos el final de *Add. 26116* con el comienzo de *Sin. Ar. 1* obtenemos como resultado un texto que parece (y hasta podría) representar una traducción literal de la versión contenida en los LXX:

غبي هذا عن كل رجل
وعن طيور [السماء] حاجب
الموت والملاك قالوا
سمعنا بمجدها

“oculta se halla ésta de todo hombre
y de las aves [del cielo] se esconde;
la muerte y el ángel dijeron:
hemos oído de su fama”

La versión incluída en los LXX, como venimos diciendo, podría constituir el texto base, dado que se ajusta en todo:

²³ Wolfius Guil. Frid. Comes de BAUDISSIN, *Translationis antiquae arabicae libri Iobi*, pp. 16-17.

²⁴ GCAL, I, p. 126.

λέλεθεν πάντα ἄνθρωπον
καὶ ἀπὸ πετεινῶν τοῦ οὐρανοῦ ἐκρύβην
ἢ ἀπώλεια καὶ ὁ θάνατος εἶπαν
' Ἀκηκόαμεν δὲ αὐτῆς τὸ κλέος

“oculta está a todo hombre
y de las aves del cielo se esconde;
la destrucción y la muerte dijeron:
hemos oído su fama”

La equivalencia en el léxico y en el orden de las palabras de la versión árabe con respecto a la de los LXX es total, pareciendo ser evidente la literalidad de la traducción árabe:

كلّ رجل = λέλεθεν πάντα ἄνθρωπον
وعن طيور [السماء] حاجب = καὶ ἀπὸ πετεινῶν τοῦ οὐρανοῦ ἐκρύβην
الموت والملاك قالوا = ἢ ἀπώλεια καὶ ὁ θάνατος εἶπαν
سمعنا مجدها = ' Ἀκηκόαμεν δὲ αὐτῆς τὸ κλέος

Como acabamos de señalar no sólo se advierte la dependencia literal de la traducción, sino que también parece percibirse una ‘fidelidad léxica’ con la que el traductor árabe habría traducido cada uno de los términos del texto griego. La correspondencia de los términos, pues, también parece ser total:

1. λέλεθεν > غيبي
2. ἀντα ἄνθρωπον > كلّ رجل
3. καὶ ἀπὸ > وعن
4. πετεινῶν > طيور
5. τοῦ οὐρανοῦ > [السماء]
6. ἐκρύβην > حاجب
7. ἢ ἀπώλεια καὶ ὁ θάνατος > الموت والملاك
8. εἶπαν > قالوا
9. Ἀκηκόαμεν > سمعنا
10. δὲ αὐτῆς τὸ κλέος > مجدها

De estas diez correspondencias, si exceptuamos la *lacuna* que representa *al-samā*, tan sólo un elemento escapa de la literalidad de la traducción: la inserción del deíctico *hādā* y la preposición ‘an en 28,21a, con el consiguiente cambio casual a *status obliquus* de *kull*

rağul frente al acus. sing. del sintagma πάντα ἄνθρωπον al que traduce. La inserción de *hāḡdā*, a su vez, obedece a la necesidad de marcar nominativamente al referente situado en el versículo anterior (28,20).

La equivalencia recogida en 7 (ἡ ἀπώλεια καὶ ὁ θάνατος > الموت (والملاك), por su parte, es traducida mediante inversión nominal en el texto árabe: el femenino ἀπώλεια (‘destrucción’) no se correspondería con *mawt* (‘muerte’) sino con *malāk* (‘ángel’) y por lo tanto el término correspondiente de *mawt* sería θάνατος, ‘muerte’.

Si la equivalencia de los dos vocablos determinados a los que nos acabamos de referir es ésta, el empleo de la voz *al-malāk* remite al nominativo singular femenino ἀπώλεια (‘destrucción; ruína; infierno’; *cfr.* Jn 17,12; 2 Tes 2,3) y en ese caso representa una exégesis cristiana que en última instancia remonta al hebreo אַבְדּוֹן / אֲבַדּוֹן (‘Abaddōn, “[lugar de] destrucción; ruína; Abaddōn”, nom. com. masc. sing. ; Job 28,22; *cfr.* Job 26,6; 28,22; 31,12; Sal 88,11; Prov 15,11; 27,20; Est 9,5), cuya raíz אֲבַד pertenece al semítico común con el sema de “extraviarse, perecer”²⁵. Esta exégesis, por lo demás, tiene su base en Ap 9,11, donde se indica explícitamente:

ἔχουσιν ἐπ’ αὐτῶν βασιλέα τὸν ἄγγελον τῆς ἀβύσσου,
ὄνομα αὐτῷ Ἑβραϊστὶ Ἀβαδδών, καὶ ἐν τῇ
Ἑλληνικῇ ὄνομα ἔχει Ἀπολλύων

“tienen sobre ellos por rey al ángel del abismo,
cuyo nombre en hebreo es Abaddōn y en
griego Apolión”²⁶

Puede verse este uso de ἀπώλεια en Mc 14,4 con el sentido de ‘derroche, pérdida’; también en Hch 8,20 con el de ‘perdición’ o en Rom 9,20 con la acepción de ‘reprobación’.

²⁵ G. BERGSTRÄSSER, *Einführung in die semitischen Sprachen* (Leipzig, 1928), p. 190.

²⁶ *Vid.* la versión árabe oriental realizada a partir de un original griego editada por J. P. MONFERRER SALA, “Una versión árabe del ‘Apocalipsis’ contenida en el Cod. ar. 1625 de la Biblioteca de El Escorial. Estudio y edición”, *Qurṭuba* 5 (2000), pp. 147-180, pasaje en p. 167; *cfr.* J. P. MONFERRER SALA, “Léxico y formulismo escatológico en un ms. árabe oriental del *Apocalipsis* conservado en la Biblioteca de El Escorial”, *Revista de Filología de La Laguna* [= Homenaje al Prof. Rafael Muñoz] 17 (1999), pp. 481-490.

Aun cuando podríamos aducir otros ejemplos que abundarían en la hipótesis de que el original de nuestra versión árabe pudiera ser el texto contenido en los LXX, contamos con un fragmento que resulta del todo determinante para poder precisar con total seguridad, exactitud y garantía que el texto base empleado no es el griego de los LXX, sino otro.

4. Sobre la posible *Vorlage* de la versión árabe de Job: 42,17b-e

El texto que recoge la ‘historia’ de Job, como es de sobra conocido, concluye con la frase final incluida en el versículo 42,17(a). Así sucede con el TM (וַיִּמְתָּ אִיּוֹב זָקֵן וְשֹׁבֵעַ יָמִים)²⁷ y también con la Pešittā (ܘܝܡܬܐ ܐܝܘܒ ܙܩܢܐ ܘܫܒܥܐ ܝܡܝܐ)²⁸, añadiendo ambos textos un minúsculo colofón final.

Lo mismo sucede –a excepción de dicho colofón final– con la *Vulgata* (*et mortuus et senex et plenus dierum*)²⁹ y también con el Targum de Job (וַיִּמְתָּ אִיּוֹב סִיב וְשֹׁבֵעַ יוֹמִין)³⁰. En cambio, no podemos contar con 11QTgJob, dado que el texto se interrumpe en 42,12³¹.

El único texto que, en principio, parece incorporar las ‘adiciones’ representadas por 42,17b-e es el de los LXX, como ha señalado recientemente Yoshiko Reed³². Es obvio que si tal posibilidad textual

²⁷ BHS. Editio secunda emendata opera W. Rudolph et H. P. Rüger (Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 1984), *ad locum*.

²⁸ *Kitabā Qdīšā* (Damascus: Syrian Patriarchate of Antioch and all the East, 1991), *ad locum*.

²⁹ *Biblia Sacra iuxta Vulgatam versionem*. Adiuvantibus B. Fischer, I. Gribomont, H. F. D. Sparks, W. Thiele; recensuit et brevi apparatu critico instruxit R. Weber; editionem quartam emendatam cum sociis B. Fischer, H. I. Frede, H. F. D. Sparks, W. Thiele; praeparavit R. Gryson (Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 1994⁴), *ad locum*.

³⁰ Para el texto del “Targum de Job”, *vid. Targum de Job*. Edición príncipe del ms. Villa-Amil n. 5 de Alfonso de Zamora. Ed. de Luis Díez Merino (Madrid: CSIC, 1984), *ad locum* (p. 165). La dependencia de las redacciones targúmicas con respecto a los LXX y la Pešittā ha sido objeto de estudio a través de una serie de ejemplos presentados a partir de dos muestras textuales por Josep RIBERA FLORIT, “Relación entre el Targum y las versiones antiguas. Los Targumes de Jeremías y Ezequiel comparados con LXX, Peshitta y Vulgata”, *Estudios Bíblicos* LII/3 (1994), pp. 317-328.

³¹ Michael SOKOLOFF, *The Targum to Job from Qumran Cave XI* (Ramat-Gan: Bar Ilan University, 1974), *ad locum*; *cfr. Textos de Qumran*. Edición y traducción de Florentino García Martínez (Madrid: Trotta, 1993⁴), p. 202.

³² Annette YOSHIKO REED, “Job as Jobab: The Interpretation of Job in LXX Job 42:17b-e”, *JBL* 120/1 (2001), p. 31.

hubiera sido así, de forma tan exclusiva, no habría ningún problema para filiar nuestro texto con el de los LXX, dejando de este modo zanjada la cuestión.

Dejando a un lado la *lectio* que aparece incluida en 42,17a (و مكتوب) “Escrito está que también [Job] resucitará con quien resucite el Señor”³³ y los problemas textuales y exegéticos que este versículo suscita, el texto que presenta nuestra versión árabe de las ‘adiciones’ contenidas en 42,17b-e es el siguiente³⁴:

17b: هذا تفسير مصحف أيوب من السرياني لأنه كان ساكن في أرض عوص في حدود ديمى و حور [أ] ن وكان اسمه لديها أيوباب

17c: وامراته حورانية وولد له ابن اسمه أتون وكان أيوب بن زاوح بن عيسون وهو خامس من إبراهيم

17d: وهؤلاء الملوك الذي ملكوا في أرض أدوم البلاد الذي كان أيوب رئيسها أولهم بالاق بن باعور ومن بعد بالاق أيوباب الذي يسمى أيوب ومن بعد هذا الذي كان ولي على بلاد الثيمن ومن بعده هداد بن برداد الذي سواً مدين في بقعة مواب
17e: والذي قدموا على أيوب ثلاثة أصدقائه أليفاز بن عيسون ملك الثيمن وبلداد كبير الشوطشي وزفر ملك المنويين

17b: Esto es la interpretación del libro de Job [a partir] del arameo³⁵, porque él moraba en la tierra de Oz³⁶, en las lindes de Idumea³⁷ y de Jaurán³⁸, y su nombre antes fue Jobab.

³³ 42,17^a: γέγραπται δὲ αὐτὸν πάλιν ἀναστήσεσθαι μεθ’ ᾧ ὁ κύριος ἀνίστησιν, *vid.* Sobre esta secuencia Peter GENTRY, *The Asterisked Materials in the Greek Job*, «SBLSCS», 38 (Atlanta, 1995), p. 586.

³⁴ *Sin. Ar. I*, fols. 11r-v.

³⁵ Para la traducción del término *al-suryānī*, *vid.* J. P. MONFERRER SALA, “Unas notas acerca de *al-suryāniyya*”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos* 46 (1997), pp. 229-239.

³⁶ ‘Awṣ. Sobre este lugar y con referencias a otros topónimos aludidos en el fragmento, *vid.* George Adam SMITH, *Geografía histórica de la Tierra Santa*. Traducción de L. Briones (Valencia: Edicep, 1985), pp. 288-289.

³⁷ *Dumiyā*. *Cfr.*, a base de datos de distintos períodos, George Adam SMITH, *Geografía histórica...*, pp. 133, 168, 305, 314.

³⁸ *Hawrān*. *Cfr.* George Adam SMITH, *Geografía histórica...*, pp. 285-295 y 353-369; también YĀQŪT, *Mu’ğam al-buldān* (Beirut: Dār Iḥyā’ al-Turāṭ al-‘Arabī, 1399/1979, 5 vols.), II, pp. 317-318.

17c: Su mujer fue jauraní y le nació un hijo cuyo nombre era Ennón. Job fue hijo de Záreh³⁹ –hijo de Esaú⁴⁰–, el quinto desde Abraham.

17d: Estos fueron los reyes que reinaron en tierra de Edom⁴¹, el territorio en el que Job fue su principal⁴². El primero de ellos fue Balaq, hijo de Beor; después de Balaq fue Jobab, el cual se llama Job; tras éste el que fuera gobernador en el territorio de Temán⁴³; después de él Hadad, hijo de Barad, que destruyó Madián⁴⁴, en la comarca de Moab⁴⁵.

17e: Tres fueron los amigos que se presentaron ante Job⁴⁶: Elifaz hijo de Esaú⁴⁷, rey de Temán, Bildad, señor de los suhitas y Zófar, rey de los mineos.

Por su parte, el texto que ofrece la versión de los LXX⁴⁸, confrontado con la traducción árabe, es el que copiamos a continuación en el margen izquierdo:

LXX

Texto árabe

17b

Οὔτος ἐρμηνεύει

ἐν τῆς Συριακῆς βίβλου

ἐν μὲν γῆ κατοικῶν τῆ Αὐσίτιδι □□□□□□

أرض عوص

هذا تفسير
صحف أيوب السرياني
لأنه كان ساكن في

³⁹ *Zāwiḥ* (sic) en el texto árabe, *cfr. Sin. Ar. I*, fol. 11r.

⁴⁰ *Īsūn* (sic) en el texto árabe, *cfr. Sin. Ar. I*, fol. 11r.

⁴¹ *Adūm*. *Cfr. George Adam SMITH, Geografía histórica...*, pp. 307-318.

⁴² Para las secuencias que siguen en este versículo, *cfr. Gn 36,33ss.*

⁴³ *Al-Tayman*. La localización de este topónimo, que parece ser un sustitutivo poético de Edom, podría corresponderse con una comarca, pero no con una ciudad como se pretendió, *vid. N. GLUECK, "The Boundaries of Edom", Hebrew Union College Annual XI (1936)*, pp. 141-157.

⁴⁴ *Madyan*. *Cfr. George Adam SMITH, Geografía histórica...*, pp. 219-225, 287-291.

⁴⁵ *Muwāb*. *Cfr. George Adam SMITH, Geografía histórica...*, pp. 28-30, 46-47, 144-147, 186-190, 286-301, 319-329 y 333-342.

⁴⁶ *Cfr. Job 2,11 (Wolfius Guil. Frid. Comes de BAUDISSION, Translationes antiquae arabicae Libri Iobi*, p. 26).

⁴⁷ *Īsūn* (sic) en el texto árabe, *cfr. Sin. Ar. I*, fol. 11v.

⁴⁸ Para las características lingüísticas y cronológicas de Job 42b-e, *vid. Annette YOSHIKO REED, "Job as Jobab..."*, *JBL 120/1 (2001)*, pp. 33-37 y también Francesco VATTIONI, *Per il testo di Giobbe*, «Sup. Annali» 89 (Napoli, 1996), pp. 4-13, que Reed no tiene en cuenta en su artículo.

ἐπὶ τοῖς ὀρίοις τῆς Ἰδουμαία
καὶ Ἀραβίας
προϋπήρχεν δὲ αὐτῷ ὄνομα Ἰωβάβ·

في حدود دمي
وحور[ان]
وكان اسمها لديها أيوباب

17c

λαβὼν δὲ γυναῖκα Ἀράβισσαν
γεννᾷ υἷον
ὃ ὄνομα Ἐννών,
ἦν δὲ αὐτὸς πατὴρ μὲν Ζάρε,
τῶν Ἡσαὺ υἱῶν υἱὸς
μητὴρ δὲ Βοσόρρας
ὥστε εἶναι αὐτὸν πέμπτον
ἀπὸ Ἀβραάμ·

وامرأته حورانية
وولد ابني
اسمه آتون
وكان أيوب بن زارح
بن عيسون
وهو خامس
من إبراهيم

17d

καὶ οὗτοι οἱ βασιλεῖς
οἱ βασιλεύσαντες ἐν Ἐδῶμ,
καὶ αὐτὸς ἦρξεν χώρας·
πρῶτος Βαλάκ
ὁ τοῦ Βεώρ,
καὶ ὄνομα τῇ πόλει αὐτοῦ Δεινάβα·
μετὰ δὲ Βαλάκ Ἰωβάβ
ὁ καλούμενος Ἰώβ
μετὰ δὲ τοῦτον Ἀσὸν
ὁ ὑπάρχων ἡγεμὼν ἐκ
τῆς Θαιμανίτιδος χώρας·
μετὰ δὲ τοῦτον Ἀδὰδ
υἱὸς Βαράδ ὁ ἐκκόψας
Μαδιάμ ἐν τῷ πεδίῳ Μωάβ,
καὶ ὄνομα τῇ πόλει αὐτοῦ Γεθθάμ·

وهؤلاء الملوك
الذي ملكوا في أرض أدوم
البلاد الذي كان أيوب رئيسها
أولهم بالاق
بن باعور
ومن بعد بالاق أيوباب
الذي يسمى أيوب
ومن بعد هذا
الذي كان ولي على
بلاد النعيم
ومن بعده هداد
بن برداد الذي سوا
مدين في بقعة مواب

17e

οἱ δὲ ἐλθόντες
πρὸς αὐτὸν
φίλοι·
Ἐλιφὰς τῶν Ἡσαὺ υἱῶν

والذي قدموا
على أيوب
ثلاثة أصدقائه
أليقاز بن عيسون

Θαιμανῶν βασιλεύς,
 Βαλδὰδ ὁ Σαυχαίων τύραννος,
 Σωφὰρ ὁ Μιναίων βασιλεύς

ملك التيمن
 وبلداد كبير الشوطشي
 وزفر ملك المنيين

La traducción confrontada de ambos textos queda, a su vez, del modo siguiente:

LXX Texto árabe

17b

Éste es interpretado
 en un libro arameo
 porque moraba
 en la tierra de Oz
 en las lindes de Idumea
 y Arabia,
 llevando antes por nombre Jobab

Esto es la interpretación
 del libro de Job [a partir] del arameo
 porque él moraba
 en la tierra de Oz
 en las lindes de Idumea
 y de Jaurán,
 y su nombre antes fue Jobab.

17c

Después de tomar una mujer árabe
 le nació un hijo
 cuyo nombre fue Ennón.
 Fue hijo de su padre Zareh
de entre los hijos de Esaú
y de su madre Bosorra
 pues fue el quinto
 desde Abraham.

Su mujer fue jauraní
 y le nació un hijo
 cuyo nombre fue Ennón.
Job fue hijo de Zareh,
hijo de Esaú,
 el quinto
 desde Abraham.

17d

Y estos fueron los reyes
 que reinaron en Edom,
 el país sobre el que él reinó,
 Primero fue Balaq,
 hijo de Beor;
y el nombre de su ciudad era Dennaba.
 Después de Balaq fue Jobab,
 que se llama Job;
 después de él fue Hasom,
 que gobernó desde

Estos fueron los reyes
 que reinaron en tierra de Edom,
 el territorio en el que Job fue su
 [principal].
 el primero de ellos fue Balaq,
 hijo de Beor;
 después de Balaq fue Jobab,
 el cual se llama Job;
 tras éste
 el que fuera el gobernador en

| | |
|---|---|
| <p>la región de los <u>temaníes</u>; después de él fue Hadad, hijo de Barad, que destruyó Madián, en la comarca de Moab, <u>Y el nombre de su ciudad fue Gettáim.</u></p> | <p>el territorio de <u>Temán</u>; después de él Hadad, hijo de Barad, que destruyó Madián, en la comarca de Moab.</p> |
|---|---|

17e

| | |
|--|--|
| <p>Los que se llegaron ante él eran amigos: Elifaz, uno de los hijos de Esaú, el rey de los <u>temaníes</u> Baldad, el <u>tirano</u> de los suhitas, Zofar el rey de los mineos.</p> | <p>Los que se presentaron ante él eran <u>tres</u> amigos: Elifaz hijo de Esaú, rey de <u>Temán</u>, Bildad, <u>señor</u> de los suhitas y Zófar, rey de los mineos.</p> |
|--|--|

La lectura cotejada de ambos textos, como se puede apreciar, evidencia que la versión árabe no representa en este punto concreto del texto una traducción literal de la de los LXX. Pero no sólo no es una traducción literal de esa versión griega, sino que además el texto árabe más que una traducción parece ser una recensión pues, además de cuatro variantes y una interpolación 'expletiva', ha prescindido en determinados momentos de ciertas secuenciaciones textuales, todo lo cual extractamos a continuación señalando los *items* más representativos:

a) Variantes del texto árabe con respecto a los LXX:

17b: ن/حور/ ≠ 'Αραβίας
17b: حورانية ≠ 'Αραβισσαν
17c: بن عيسون ≠ τῶν 'Ησαὺ υἱῶν υἱὸς
17e: على أيوب ≠ πρὸς αὐτὸν

b) Interpolación de la versión árabe:

17e: ثلاثة , ausente este numeral cardinal en los LXX.

c) Omisiones de la versión árabe:

17c: μητρὸς δὲ Βοσόρρας
17d: καὶ ὄνομα τῆ πόλει αὐτοῦ Δεινάβα
17d: Ἄσον

17d: καὶ ὄνομα τῆ πόλει αὐτοῦ Γαθθάιμ

A la luz de lo anterior es evidente que, cuando menos, hay que realizar algunas precisiones sobre la posible *Vorlage* empleada por el traductor árabe. Por un lado, cabría la posibilidad de que la versión árabe se hubiese llevado a cabo a partir del texto que recogen los LXX. A esta posibilidad ya hemos aludido más arriba. De hecho, si exceptuamos las variantes, la interpolación, las omisiones y algún elemento periférico (como los gentilicios de 17e que la versión árabe adapta en sus respectivos topónimos), el texto árabe podría ser perfectamente una traducción de los LXX.

Ahora bien, también pueden concurrir otras posibilidades que hay que contemplar, por ejemplo: a) que el traductor de la versión árabe manejara más de un texto base, por ejemplo uno griego y otro siríaco; b) que la versión árabe haya sido influenciada por uno o varios textos árabes traducidos a partir de otras familias de manuscritos y de otras tradiciones lingüísticas; y c) que la traducción no se efectuase directamente sobre el texto de los LXX, sino utilizando una versión siríaca que incorporó los ‘añadidos’. Evidentemente las posibilidades no se agotan con estas tres que acabamos de enunciar, pero con ellas creemos que son suficientes las hipótesis que cabe plantear para tratar de desvelar la *Vorlage* de nuestro texto.

Es sabido que la cristiandad siríaca hizo uso de los LXX, entre otras razones con fines exegéticos, y que, por ello, generó versiones en siríaco que pueden hallarse entre la pléyade de autores cristianos de lengua siríaca que redactaron sus obras a lo largo y ancho de los siglos medios⁴⁹.

Un ejemplo de ello lo tenemos en el conocido “Manuscrito Diyarbakir 22”, datado en el siglo VII y perteneciente a la tradición antióquena, que se hace eco de numerosas fuentes tanto griegas como siríacas (en ocasiones, incluso, mezclando los textos de la Pešittā y los LXX), entre las que se encuentra la versión griega de los LXX.

En este manuscrito al que acabamos de referirnos, por ejemplo, podemos documentar la ‘adición’ de Job 42,17b-c⁵⁰. La procedencia de la reescritura parcial de 42,17b-c que representa este texto siríaco,

⁴⁹ Maria GOREA-AUTEXIER, “La Bible de syriens à la lumière des citations de *Job*”, *RB* CVI/4 (1999), pp. 481-510.

⁵⁰ *Isaac of Niniveh (Isaac the Syrian)*. “The Second Part”, chapters IV-XLI. 2 vols. Edited and translated by Sebastian P. Brock, «CSO», 554-555 (Louvain: Peeters, 1995), I, p. 2.

en última instancia, remite al de los LXX, pero no se ha realizado a partir de él. A tenor de esto, pues, la existencia de redacciones de dichas ‘adiciones’ en lengua siríaca al final del “Libro de Job” alimenta, cuando menos, la duda de si nuestra versión árabe se efectuó a partir de la traducción siro-hexaplar (= LXX) o de una versión siríaca que representa una tradición textual distinta a la de los LXX.

La existencia de esta ‘reescritura parcial’ en siríaco de Job 42b-c en el ms. “Diyarbakir 22” (s. VII) es una prueba obvia de que los ‘añadidos’ corrían en versión siríaca entre los cristianos de esta lengua, pero también de que dicha cita tampoco representa una traducción literal del texto de los LXX.

Las posibilidades textuales, por lo tanto, no son tan limitadas como algunos han imaginado⁵¹ y cabe suponer algunas probabilidades más, fruto de distintas prácticas redaccionales en su más amplio sentido: traducciones, recensiones, reescrituras, exégesis, etc. que se realizaban en los diversos centros monásticos de Oriente⁵².

Pero, además, hablábamos más arriba de otras versiones árabes correspondientes a otras familias de manuscritos e integrantes de otras tradiciones lingüísticas. Ese es el caso, por ejemplo, de las dos versiones que editara el infatigable y genial P. de Lagarde. Una de ellas, como ya hemos visto, una copia de procedencia copta y algo tardía (s. XVIII = 1792), pero no por ello de menor valor, que pudiera haber sido vertida a partir del texto de los LXX. La otra (s. X) traducida a partir de una versión siríaca, tal vez de la Pešittā como sostiene de Lagarde. Dos posibilidades textuales y lingüísticas distintas que pudieran ser determinantes para solventar el enigma que proyecta su sombra sobre nuestra versión. Pero antes de albergar ilusión alguna, veámos qué nos deparan los dos textos de cada una de las dos versiones aludidas:

⁵¹ Annette YOSHIKO REED, “Job as Jobab...”, *JBL* 120/1 (2001), p. 31; Maria GORÉA-AUTEXIER, “La Bible de syriens...”, *RB* CVI/4 (1999), p. 500.

⁵² Para el caso de los monasterios palestinenses, donde el uso del griego y el siríaco en los textos que luego se vertirían al árabe estaba generalizado, *vid.* Sidney H. GRIFFITH, “Aramaic to Arabic: the languages of the monasteries of Palestine in the Byzantine and early Islamic periods”, *DOP* 51 (1997), pp. 11-31.

a) Versión árabe-copta (*Berl. or. oblongus 447*)⁵³

- 17b: هذا فسروه من السفر الذي بالسريانية: وكان ساكنا بأرض عوص من نخوم أدوم بأرابيا وكان اسمه أولًا يوباب
- 17c: أخذ امرأة من أرابيا فولدت له ابنا وكان اسمه أوتون وأبوه هو زارا ومن أولاد عيسوا واسم أمه دايزورا وهو الخامس من بعد إبراهيم
- 17d: وهؤلاء الملوك الذين ملكوا في أرض أدوم وهي الكورة التي ترئس عليها الأول بالاق ابن باعور واسم مدينته دنابا بعد بالاق يوباب الذي دعي أيوب ومن بعدها أسوم الذي دبر في الكورة التيمنية ومن بعد هذا أداد ابن أراد الذي هزم أدوم في حقل مواب واسم مدينته صاتم
- 17e: وأصدقاءه الذين جاءوا إليه أليصاف ابن واحد من أولاد عيسو ملك التيمن وبلداد مضادد العوخاتيين وصوفار ملك النعمانيين

b) Versión sobre un texto siriano (*Vat. ar. 468*)⁵⁴

- 17b: وأيوب كان ساكنا في أرض عوص في أتمم أدوم وعربيا ومن قبل كان اسمه يوباب
- 17c: أخذ هذا امرأة غربية وولد له غلام كان اسمه آتون: وأيوب كان ابن زارا ابن بني عيسوا وأمّه كانت من بصرى وهو كان السادس من إبراهيم
- 17d: والملوك الذي ملكوا في أدوم الذي كان ملك على تلك الأرض من قبل بالاق ابن باعور واسم مدينته دنابا ومن بعده يوباب هذا الذي يسمي أيوب وبعد أيوب أيضا اسم هذا الذي كان رئيسا من الأرض التيمانية ومن بعده ابن باراق هذا الذي قتل وهزم مديام في سهلة ماب واسم مدينته حاتم
- 17e: وأصدقاء أيوب الذي جاءوا أيلغاز من بني عيسوا ملك التيمانيين

Como podemos comprobar, ninguna de estas dos versiones pertenece a la misma tradición textual –a través, obviamente, de la pertinente traducción– en la que se inserta nuestro texto. La primera ha podido ser traducida de un original griego, desde luego, pero en cualquier caso no se ajusta totalmente a la versión de los LXX. La segunda, a su vez, procede sin duda alguna de un texto siriano, pues así consta en el colofón:

*wa-qad dakara šāhib al-nuṣḥah alladī naqaltu min-
hā hādhi l-nuṣḥah anna-hu fassara min al-
suryāniyyah ilā l-‘arabiyyah*

⁵³ *Psalterium, Iob, Proverbia arabice* (ed. P. de Lagarde), p. 298, ls. 12-19. Añado la hamza y la šadda en la transcripción.

⁵⁴ *Psalterium, Iob, Proverbia arabice* (ed. P. de Lagarde), p. 299, ls. 10-16. Añado la hamzah y la šaddah en la transcripción.

“precisaba el autor de la copia de la que he trasladado esta copia que la interpretó en árabe a partir del arameo (= siríaco)”⁵⁵

Sin embargo, el hecho de que proceda de una versión siríaca no es suficiente para filiarlo a la Pešittā, como hiciera de Lagarde⁵⁶.

Así las cosas, seguimos sin un referente claro que apunte al texto del que se sirvió el traductor de nuestra versión árabe. Pero volvamos atrás, ¿acaso el texto del que fue traducida la versión árabe fue el siro-hexaplar que precisó Baudissin y recaló Graf?

Avance de conclusiones provisionales

Sabemos que el texto veterotestamentario incluido en la versión siro-hexaplar, al que vamos conociendo poco a poco gracias a los hallazgos realizados en el siglo pasado, fue concluido bien antes, bien a comienzos del siglo VII en Alejandría⁵⁷ y recoge la traducción realizada por Pablo de Tellā. Dicho texto, por lo demás, representa una traducción literal (*verbatim*) al siríaco de las *Hexaplas* de Orígenes.

Ahora bien, suponer que el traductor se sirvió exclusivamente de esta versión puede conducirnos por senda errada, pues al ser una traducción rigurosamente literal del texto de Orígenes es obvio que debió reproducir los ‘añadidos’ representados por Job 42,17b-e al pie de la letra.

Dado que nuestra versión árabe, en 42,17b-e, no representa en modo alguno una traducción literal del texto de los LXX y éste, a su vez, incluye el texto de Orígenes, es más que probable que los

⁵⁵ *Psalterium, Iob, Proverbia arabice* (ed. P. de Lagarde), p. 299, ls. 17-18.

⁵⁶ *Psalterium, Iob, Proverbia arabice* (ed. P. de Lagarde), p. IX, *cfr.* GCAL, I, p. 127.

⁵⁷ Una encomiable síntesis sobre las distintas versiones siríacas de la Biblia se debe a Sebastian P. BROCK, “Syriac Versions”, en Astrid B. BECK (ed.), *Anchor Bible Dictionary* (New York: Logos Research Systems, 1992), VI, pp. 794-799. Para los materiales con que contamos de la versión siro-hexaplar, *vid.* M. H. GOSHEN-GOTTSTEIN, “The edition of Syro-hexaplar materials”, *Textus* 4 (1964), pp. 230-231 y sobre todo Arthur VÖÖBUS, *Discoveries of very important manuscript sources for the Syro-Hexapla: contributions to the research on the Septuagint* (Estocolm, 1970) y sus trabajos posteriores a la luz de estos descubrimientos. Para una bibliografía completa de los trabajos más recientes, *vid.* Sebastian P. BROCK, *Syriac Studies. A classified bibliography (1960-1990)*, (Kaslik [Lebanon]: USEK, 1996), pp. 53-54.

‘añadidos’ (42,17b-e) que figuran en el texto árabe no hayan sido traducidos teniendo el traductor delante, únicamente, la versión siro-hexaplar.

Todo lo anteriormente expuesto parece situarnos ante un dilema, pero el problema puede resultar menos tajante de lo que pueda parecer a simple vista si contemplamos una doble posibilidad. Puesto que la versión árabe parece seguir al pie de la letra la traducción siro-hexaplar de Pablo de Tellā –así se deduce del cotejo con la versión de los LXX– pero, al mismo tiempo, no se ajusta totalmente (ni en la traducción ni en el trasvase íntegro del texto) a aquellas dos versiones (siriaca y griega) en el fragmento representado por 42,17b-e, es probable que el traductor árabe se haya servido de más de un texto⁵⁸: como texto base habría empleado la versión siro-hexaplar, pero al mismo tiempo pudo servirse de otras traducciones siriacas (totales o parciales) que circulaban de muy diverso modo, y en variada gama escrituraria, entre los autores de lengua y cultura siriacas, tal como hemos indicado más arriba.

⁵⁸ Así puede desprenderse de lo expuesto por Francesco VATTIONI, *Per il testo de Giobbe*, pp. 5-13 y el abundante aparato crítico desplegado.